

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Josías, un rey que anduvo
consecuentemente su camino*

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

2.Crónicas 33:25 - 34:1; 2.Reyes 22:1

“Y el pueblo de la tierra puso por rey a Josías”* (Eran los habitantes de la provincia, que a diferencia de los habitantes de Jerusalén fueron llamados así). Debemos interpretarlo como un concilio, de los miembros de la nobleza provincial, a diferencia del rey con sus ministros. Con su acción, se preocupaban por el mantenimiento de la dinastía davídica. Observemos brevemente la política mundial, durante el tiempo de Josías (640-609 a.C.). Los acontecimientos tenían gran significado, no solamente para Judá, sino también para todos los demás pueblos y, por eso también, para la política interior y exterior de Josías.

El imperio asirio se acercaba a su final, y el ascenso de Babilonia comenzó. Egipto logró su independencia y por eso, nuevo poder. En ese tiempo “pusieron por rey” al hijo de Amón.

Echemos un vistazo a los antecedentes de Josías, que eran reyes de Judá, antes que él. “Su bisabuelo Ezequías era un hombre piadoso, pero en los últimos quince años de su vida, hizo muchas necedades. Su hijo Manasés, era uno de los peores reyes de Judá. Él introdujo nuevamente el culto a Baal y lo mezclaba con idolatría asiria. Su hijo Amón, el padre de Josías, no era mejor. Lo único positivo fue, que reinó solamente por dos años. A la edad de 24 años conspiraron contra él y lo mataron. Después que el pueblo mató a los conspiradores, pusieron por rey a Josías, su hijo, que entonces tenía ocho años” (K.-H. Vanheiden).

Josías era un regalo de Dios para Judá. Su época de gobierno se puede describir como tiempo de gracia, pues fue la última, época buena del reino de Judá.

En ese tiempo, Dios quería llevar a su pueblo, por su bondad al arrepentimiento. ¡Cuán importante es reconocer esa bondad, también hoy, en nuestra vida personal! (Lea Ro. 2:4; 2.P. 3:9.)

*Josías significa: Yahveh sana



Día 2

2.Reyes 22:1,2

Alguien puede ser nombrado rey con ocho años, pero aún a esa edad no puede gobernar.

Los sacerdotes y ancianos se encargaron, durante la minoría de edad de Josías, de las acciones gubernamentales, no, la reina madre. Ellos prepararon muy bien el reinado para el joven rey. Aparentemente, Josías tenía muy buenos maestros.

¿Agradece usted, algunas veces, por las personas que le han acompañado y le han enseñado? (Lea Sal. 71:17; Dn. 12:3; Mt. 28:20.)

De los veinte reyes de Judá, se dice solamente de ocho: “E hizo lo recto ante los ojos de Jehová”. Josías fue el último en esta fila. Jeremías, que era contemporáneo de Josías (Jer. 1:2; 3:6; 25:3; 36:2), lo señaló como ejemplo, al que otros debían seguir: “Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso” (Jer. 22:11a,16).

Lo que se dijo de Josías, al comienzo de su historia es único; sólo de él se dijo que “anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda”. Consecuente y rectamente, anduvo Josías su camino con Dios.

Reflexionemos un poco más, en esa declaración acerca del rey Josías. Eso quiere decir que él no se desvió del camino que había tenido por correcto: ese era el camino por el cual anduvo su antecedente David.

Como aquél, también el rey Josías quería ser un siervo del Dios viviente. Esto no es solamente una manera de vivir para un rey, sino también lo es para nosotros.

¿Andamos de manera consecuente el camino, como seguidores de nuestro Señor? A la izquierda y a la derecha de nuestro camino, hay ofertas y tentaciones, que nos incitan a llevar o aprovechar algo. No queremos ver la vida del discipulado tan estrechamente e ir sólo hacia adelante.

Pablo escribió a su joven colaborador Timoteo: “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta...” (1.Ti. 4:12; lea Stg. 3:13; Jos. 24:15).



DÍA 3

2.Crónicas 34:3

“A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David, su padre”, tenía entonces dieciséis años.

Como rey de Judá, se vio frente a una enorme tarea. Él no quería ir por el camino fácil y, dejar correr las cosas como antes sino que quería reformarlas. Josías sabía, que debía cambiar mucho, y como rey quería ir delante de su pueblo, en el camino de Dios.

Preguntémonos: ¿Qué contradice, en nuestras vidas, la voluntad de Dios?

“La búsqueda de Josías, de Yahveh, no se debe entender como una conversión, sino como la planeada preparación del, más tarde realizado hecho, de quitar todos los cultos cananeos y sus señales visibles” (H. Bräumer). Josías no buscaba el dios de Amón y de Manasés, sino el Dios de David.

Debemos tener en cuenta que Josías, no conocía la Palabra de Dios. Desde hacía sesenta años, ya no funcionaba nada en el templo. Aparentemente ya no había sacerdotes, que conocían la Palabra de Dios. Así que, Josías no podía saber mucho, pero como él conocía la historia de reinado de Israel, se puede entender su búsqueda de Dios. Él tuvo que retroceder mucho, hasta el rey David, que vivió 400 años antes que él. En la historia de David se encontró con el Dios viviente, y para él se hizo muy importante, lo que para David tenía importancia: el preguntar por Dios, por su voluntad.

Aunque Josías no conocía la Palabra antes. En la historia de David se encontró con el Dios viviente, y entendió muchas cosas de ella y de la historia de David: alturas y profundidades, culpa y arrepentimiento, y sobre todo, el consultar las instrucciones de Dios. “Un varón conforme al corazón de Dios” era David, y eso quería ser también Josías. Así empezó a conocer a Dios y comenzó a preguntar por Su voluntad.

Ir por el camino derecho, implica determinaciones. (Lea Dt. 5:32,33; Jue. 2:20-23.)



Día 4

2.Crónicas 34:3a

Josías estaba buscando a Dios. ¿Qué puede significar ésto, para nosotros?

La búsqueda de Dios puede ser la primera pregunta por Él, y ¡qué bueno si se llega a un encuentro con Dios! Quizá nosotros, ya hace mucho tiempo, llegamos a Él y fuimos recibidos como hijos y seguidores de Él. Pero buscarlo a Él, debería seguir siendo nuestro anhelo. Especialmente es necesario, cuando nos damos cuenta que, nos hemos alejado de su cercanía. Casi imperceptiblemente puede producirse una distancia, hasta que un día ya no lo podemos negar, ante nosotros mismos, y tampoco delante de otros. Es importante atender a las señales de advertencia y, hablar con el Señor acerca de esto. “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová” (Sal. 27:8).

Podemos buscar al Señor también, cuando tenemos por delante, como Josías, una tarea imposible de realizar. Buscarle a Él e ir a Él, porque necesitamos Su ayuda, quiere decir: nosotros vamos a *este* Señor, para Quien no hay nada imposible, porque Él tiene todo el poder para ayudar. “Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro” (Sal. 105:4)

Cada decisión de hablar con el Señor, es la decisión de dejar de lado otras cosas, para tener un tiempo con Él. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Is. 55:6; lea Jer. 29:13,14a; Lc. 11:10).

“Buscad, los que deseáis una meta diferente para encontrar la felicidad. Mi corazón debería preocuparse únicamente por establecerse en Cristo. Sus palabras son verdaderas, Sus obras son claras, Su boca sagrada tiene fuerza y razón para vencer a todo enemigo” (G. Weissel; lea Sal. 34:4).



Día 5

2.Reyes 22:3-7

Muchas cosas en Judá, iban por mal camino. Ezequías, el bisabuelo de Josías, había introducido una reforma espiritual, pero después volvieron a surgir los mismos pecados de antes.

En el corto reinado de su padre Amón, gobernó el pecado, y Josías no quería aceptarla por más tiempo. Entonces puso manos a la obra.

Sin embargo los cuatro reyes después de su reinado, lamentablemente anularon todo. Ellos entregaron la nación en manos de los babilónicos. Pero Josías actuó según el ejemplo de David.

Más tarde, cuando los israelitas volvieron del exilio de Babilonia, no se preocuparon en primer lugar por levantar sus casas y trabajar en el campo; sino por levantar nuevamente el templo en Jerusalén. Ciro, el rey de Persia, que les había dado el permiso para regresar a su tierra, dijo: “Jehová el Dios de los cielos me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,... quien haya entre vosotros de su pueblo... suba a Jerusalén... y edifique la casa a Jehová” (Esd. 1:2,3; 2:68).

También Josías comenzó con su reforma -no en cualquier lugar- sino en la casa de Dios. Porque Dios cada vez era más importante para él, y también la casa de Dios, tenía gran significado para Josías.

Cierto día el rey envió al escriba Safán al templo. Él debía decir al sumo sacerdote Hilcías, que diera todo el dinero que los visitantes del templo habían ofrendado, a los obreros que estaban reparando la casa de Dios.

En el nuevo pacto, la iglesia de Jesús es la casa del Señor.

Cada creyente en particular está involucrado en el edificio de la casa de Dios y, para cada uno vale: “el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?” (1.Co. 3:17; 6:19).

¿Cuánto nos importa el mantenimiento de ese templo? Si cada creyente mantiene su templo en orden, eso tiene efecto en toda la casa de Dios, en toda su iglesia. (Lea 1.P. 2:4,5.)



Día 6

2.Reyes 22:3-7

Los recibos son importantes comprobantes, acerca de los gastos y de las entradas. Ellos informaron de un correcto manejo del dinero.

Los maestros mayores de obra y los obreros, que trabajaban en el templo, no tenían que rendir cuentas por el manejo del dinero: ellos actuaron con “fidelidad y fe”. En esto no se trata solamente del manejo del dinero, sino también de la inversión y el manejo de sus dones y capacidades naturales y espirituales. Pero, ¿quién puede ser fiel en todo? ¿Acaso no es una exigencia demasiado grande?

Pablo nos muestra, de qué manera es posible ser fiel. Él aclara que, nadie puede ni debe producir la fidelidad en sí mismo. La fidelidad es un fruto del Espíritu Santo (lea Gá. 5:16,19-23a).

Respecto a la formación de fruto, dijo Jesús en sus palabras de despedida, algo muy importante: “el que permanece en mí, Yo en él, éste lleva mucho fruto”.

El ejemplo de la vid y de los pámpanos es muy ilustrativo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. ... Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí” (lea Jn. 15:1-5).

Si nosotros permanecemos fieles, en el discipulado de Jesús y, en nuestras tareas y, si queremos ir por el camino correcto, no tenemos que pedir por el fruto espiritual, sino rogar: “Junto a Tí, la vid, ayúdanos a permanecer cómo los pámpanos, pues sólo junto a la vid puede vivir el pámpano, y sólo permaneciendo en la vid, puede producir fruto. Tu Espíritu y tu fuerza, deben fluir en nosotros” (G. Schnitter).

El Espíritu de Dios, “Cristo en nosotros” produce el fruto en nuestra vida. Así podemos ser fieles en el servicio del Rey y, en las cuestiones de nuestras vidas.



Día 7

2.Reyes 22:8-14

Durante los trabajos de la renovación del templo, pasó algo maravilloso: ¡se encontró el libro de la ley de Moisés! En seguida se lo llevaron al rey. Este libro sigue siendo más precioso que todo el oro del mundo.

Pero, ¿qué pasa, si la Palabra de Dios no se abre, no se lee? Entonces queda callada. ¿Cuántas hermosas y preciosas Biblias estarán en nuestros estantes, quizá antiguas o modernas o con cubierta de cuero... Sin embargo, ¿de qué vale, si no estudiamos la Biblia?

Y pensar que ¡la Palabra de Dios es Palabra de vida!; ¡ayuda para la orientación! Esa Palabra otorga fuerza, aliento, gozo y consuelo. (Lea Sal. 19:8-12; 119:18,27,30-33; Jer. 15:16.)

El rey Josías sabía que este, no era sólo un antiguo y muy valioso documento, sino que era la misma Palabra de Dios.

Se sabía en Judá que este libro existía, pero hacía mucho tiempo había desaparecido.

En muchos países, los cristianos saben que la Palabra de Dios existe. Ellos añoran tenerla, pero allí *no se la puede* tener, porque está prohibido, bajo tremendo castigo, tener una Biblia propia.

Nosotros sí podemos tenerla y podemos leerla. Sin embargo muchas veces, otras cosas nos parecen más importantes, y lo verdaderamente más importante, queda para después. (Lea Dt. 8:3; Col. 3:16a; 1.P. 2:2.)

“Cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos”. Esa reacción era una señal externa de su consternación y tristeza. Dios dice en su Palabra lo que es justo y lo que es injusto. Al escuchar las palabras de Yahveh, el rey comparó las circunstancias en Judá, con lo que a los ojos de Dios es justo; y se asustó mucho, porque la gran injusticia en el pueblo de Dios “gritó hasta el cielo”.

Las actuales circunstancias, midiéndolas con los parámetros de Dios, no podían mantenerse. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, ...y penetra ... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. (Lea He. 4:12,13.)

Día 8

2.Reyes 22:11-13

Encontramos en el profeta Amós, un ejemplo muy impresionante, por el hecho de ser medido con los parámetros de Dios. En una visión, el profeta vio al Señor parado sobre un muro, con una plomada* de albañil en su mano. “He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel”. (Lea Am. 7:7,8.)

La Palabra de Dios es como una plomada, que hace ver las irregularidades en la vida de sus hijos. ¿Quiero ver realmente las líneas torcidas en mi vida, cuando me ocupo de la Palabra de Dios? ¿Cuán fácilmente se puede hacer “la vista gorda”! Por eso quiero orar y pedir: “Señor, ve si estoy en camino equivocado y guíame en el camino eterno” (según Sal. 139:24; lea Sal. 82:5; 17:3; Lc. 1:78,79).

La lectura de la Palabra divina llevó a Josías, a tener un encuentro con Dios.

Él buscó al Señor, y lo encontró. “El hecho de ver cómo una persona reacciona ante la Palabra de Dios, es un indicador muy bueno, una señal, acerca de cuán grande es su hambre espiritual y cuán fuerte es su anhelo de agradecer al Señor” (W. Wiersbe).

¿Conocemos ésto? Si oímos la Palabra de Dios o la leemos, ya no nos importa tanto, la voz del predicador, y al leer ya no son sólo las frases escritas, sino Dios mismo nos habla. Sabiendo que Dios nos habla personalmente podemos pedir: “Habla, Señor, yo espero una palabra de Ti; atentamente miro hacia Ti: Por favor, ¡ven a mi encuentro!” (según E. M. Grimes).

Tales encuentros con Dios, tienen consecuencias. Para el rey Josías quedó muy claro, que de ésto debía saber mucho más, ¿cómo el Señor veía la vida espiritual del pueblo en Judá, que se encontraba en caminos irregulares?. Él sabía lo que debería hacer, y tomó una determinación. (Lea Stg. 1:19-25.)

*un hilo, que en la parte inferior tiene un peso de plomo. Así el hilo está muy tirante y recto. Por la medición con la plomada, se ve claramente las irregularidades del muro.



Día 9

2.Reyes 22:15-17

Los hombres que el rey Josías había elegido y enviado para preguntar al Señor, fueron a ver a la profetisa Hulda. No se sabe por qué, no fueron a preguntar a los profetas Jeremías o Sofonías. Podría ser, que estos dos profetas no se encontraban en Jerusalén en ese momento. En el tiempo del Antiguo Testamento, había en Israel profetisas: mujeres, que como los profetas, escuchaban palabras de Dios y las transmitían. (Comp. Éx. 15:20; Jue. 4:4; Is. 8:3; Lc. 2:36-38.)

El mensaje de Hulda, era doble. Lo que ella tenía que decir a los enviados y, con ellos al rey Josías, por mandato de Dios, era una sentencia judicial de la boca de Dios. “Ellos me han abandonado; han quemado incienso a otros dioses y me han provocado a ira con todos sus ídolos” (NVI).

Muchas maldades habían hecho en Judá, y muchos males tendrían que sufrir. Ellos no podían esquivar el juicio y del castigo de Dios: “Mi ira arde contra este lugar y no se apagará” (NVI). El Dios viviente ya no era su Dios, porque ellos adoraron a los ídolos. La consecuencia de ésto se veía en su manera de vivir. Dios habló acerca de esto.

Por mandato de Dios, Hulda habló del juicio anunciado, que estaba escrito en el libro, que el rey Josías había leído.

El que conoce el libro y su contenido, ya no puede actuar por desconocimiento. La Palabra de Dios nos pone en una obligación.

En el primero de los Diez Mandamientos, se dice claramente lo que se declaró al pueblo de Judá: “Yo soy Jehová tu Dios, no tendrás dioses ajenos delante de mí”. Los israelitas en aquel tiempo habían prometido que iban a guardar y cumplir, los mandamientos de Dios.

¿Qué ha pasado con *nuestras* promesas? (Lea Éx. 19:1-8; 31:13; Sal. 51:10-12.)



Día 10

2.Reyes 22:18-20

La segunda parte del mensaje, era para el rey personalmente: “Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, ... y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también Yo te he oído, dice Jehová” (comp. 2.Cr. 34:27). Josías no estaba “curado de espantos”, como algunos reyes de su país antes y después de él, sino abierto para el hablar de Dios. Su reacción a la palabra del Señor muestra, que la reconoció como tal. Las señales de tristeza- el rasgar sus vestidos y el llanto- eran muy usuales en el pueblo de Dios, al perder a una persona amada. También el reconocimiento de la culpa personal o, de toda la comunidad, los llevaba al lamento junto con las señales habituales del duelo. El verdadero duelo interior, por culpa y pecado, Dios no lo pasa por alto. “Yo te he oído”, ésto debía saber Josías, y también nosotros, debemos saberlo.

El Señor dice: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2.Cr. 7:14).

A Josías se le prometió de parte de Dios, que no iba a sufrir el juicio anunciado.

Los discípulos de Jesús son personas que, han reconocido la Palabra del Dios viviente y, han aceptado el camino por Él señalado, también el camino hacia la cruz.

Bajo la cruz, hemos descargado por primera vez nuestros pecados y, desde ese momento una y otra vez.

Nosotros nos refugiamos en Jesús, el Hijo de Dios. Él ha conseguido, por su sufrimiento y muerte, el ilimitado perdón, y ha hecho posible el rescate del juicio.

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24; lea 2.Co. 5:19-21).



Día 11

2.Reyes 23:1-3

El hablar de Dios tenía consecuencias. Josías subió con los líderes de Judá y, con todos los habitantes de Jerusalén al templo y les leyó todas las palabras del “libro del pacto”. “Si se trataba del libro encontrado -de los cinco libros de Moisés-, su lectura hubiera durado alrededor de siete días. Pero el libro que Josías había leído en el templo, no era el libro de la ley, sino el libro del pacto. Dentro de los cinco libros de Moisés, el libro del pacto es un concepto fijo. Es el documento del pacto, que Moisés había leído en el momento de ratificar el pacto, junto al Sinaí (Éx. 24:7a). El documento del pacto del Sinaí, encierra los Diez Mandamientos y su continuación y configuración, como Moisés los había escrito” (H. Bräumer; Éx. 20:1 – 23:33).

Con la lectura del documento del pacto, Josías demostraba que le importaba una renovación del pacto del Sinaí. La promesa del pueblo en aquel tiempo junto al Sinaí, también llegó a ser la promesa de Josías: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos” (Éx. 24:7b).

Josías quería seguir a Yahveh, atender a sus mandatos, preceptos y leyes, de todo corazón y con toda su alma, y cumplir los estatutos del pacto, que en este libro estaban escritos (2.Cr. 34:31).

“Con todo su corazón y con toda su alma”, esto quiere decir, con mis pensamientos, mi voluntad y mis sentimientos y con toda mi vida.

Una renovación del pacto, también se hizo poco antes de la entrada de los israelitas a Canaán. Y más tarde, en el país de Israel, dos veces exhortó *Josué* al pueblo, a una renovación del pacto (Jos. 8:34,35; 24:1ss). También *Samuel* hizo lo mismo, (1.S. 7:2bss; 12:1ss) y siglos más tarde también se lo hizo en el tiempo de *Esdras* y *Nehemías* (Neh. 8 – 10).

En nuestra vida con el Señor, habrá una y otra vez tiempos, cuando haga falta una renovación de nuestra entrega a Cristo. ¡No lo pasemos por alto! (Lea Os. 6:1-3; Jl. 2:13; Ro. 12:2.)



Día 12

2.Reyes 23:1-3

Muchos discípulos de Jesús, oran por un despertar espiritual y una profunda renovación en sus iglesias.

Tengamos en cuenta: en primer lugar, se trata de la propia vida: “¡Por favor, Señor Jesús, comienza conmigo!” Dios quiere mostrar a ti y a mí, lo que hoy es importante, quizá incluso con retraso.

Podemos hacer muchas cosas, pero una cosa no, de ninguna manera, y es: tomar la Palabra de Dios livianamente; leerla como una comida “al paso”. De esa manera, la vida con Jesús y con la Biblia, llega a ser algo vacío y aburrido. Entonces, no ardemos más para el Señor, como en el tiempo del primer amor (Ap. 2:4,5).

Bueno es en esta situación, añorar una renovación, orar al respecto y dar pasos de obediencia. “El que añora un avivamiento, debe leer la Palabra de Dios para sí mismo, personalmente, es decir, al leer la Biblia, preguntar seriamente a Dios, lo que tiene que hacer. Y Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, le dará una clara respuesta. Entonces, es importante *hacer* aquello que uno ha reconocido. Así llega a la vida personal, la renovación; recién entonces podemos llevarla a otros.

Llama mucho la atención, cómo Josías reaccionaba al hablar de Dios. Lo que tocaba su corazón, eso transmitía a otros. No se conformaba con que él fuera salvo; por eso hizo conocer en su entorno, la Palabra de Dios.

Además si el avivamiento debe continuar, es muy necesaria una profunda y amplia purificación, de todo lo que es idolatría y mala manera de vivir. Después de haber sentido el impacto de la Palabra de Dios en su vida, Josías hizo una profunda limpieza en su vida” (K.– H. Vanheiden).

“Señor, juntos te pedimos: ¡purifica las llamas de nuestro amor! ¡Lava, hasta lo profundo en tu gracia, sana cada rotura y daño! A ti nos entregamos completamente, para servirte y vivir para ti. Señor, lo rogamos en tu nombre: ¡recíbenos nuevamente! Amén” (D. Rappard; lea Ro. 6:11-14).


